



LA VOZ DE LA INFANCIA

¿La voz de las palabras o las palabras de la voz?

“Una mañana soleada, Samuel, un niño de dos años, llega en carro con mamá a su jardín de infancia. Su maestra sale a recibirlo y con la mano estirada insinúa querer ayudarlo;

Samuel, con una mirada acertada le dice a su maestra,

‘¡Nooo, mí mismo!’”

Registro El Nido, 2008



Calle Limoncillo Casa No. 57
 Adjunto al Colegio Bolívar - Via Pance
 Tel. 555 3224 - 555 2039 ext. 235
 elnido@colegiobolivar.edu.co

COLEGIO BOLIVAR
 Una Comunidad Educativa

La voz de la infancia empieza a florecer y a desarrollarse dentro del vientre de la madre. En este espacio cálido y oscuro, un embrión tiene una voz oculta, una voz que nos habla en otro lenguaje y busca ser escuchado. La madre escucha esta voz al sentir los movimientos dentro de sí misma. Una voz que se escucha también por las manos de un padre al sentir los latidos de este ser. Al nacer, esta voz se irá consolidando, no sólo como un instrumento que da aliento a la palabra, sino que se integra a ella hasta asumir una identidad.

La escucha de un nacimiento representa para un padre, una madre y un hijo, un esfuerzo compartido que posibilita re significar la vida en familia. Los padres le brindan al nuevo ser una apertura para experimentar el mundo, para sentirse parte de éste desde el momento de nacer. Desde el comienzo de la vida, un bebé surge como co-constructor de conocimiento, cultura y de su propia identidad. Este ser extraordinario y complejo, tiene dentro de sí mismo una voz, un deseo de comunicarse, que los padres, la familia y

luego los maestros escuchan para aprender más acerca de la esencia infantil.

Inspirados en la enriquecida experiencia educativa de las escuelas de Reggio Emilia (Italia), reconocidas a nivel internacional como pioneras en el abordaje de una cultura para la infancia, nace el Centro de Educación Temprana “El Nido” - Colegio Bolívar, donde se busca capturar una imagen de niño que tiene una voz propia y tiene el derecho de ser escuchado. En El Nido, tenemos un compromiso con la cultura de la infancia, una convicción en torno a las capacidades del niño para aprender y para expresarse. En este lugar, sentimos la vibración de la voz de la infancia, que se revela auténticamente ante los ojos de cada ser humano que nos visita.

En El Nido, la escucha de las voces de los niños, se percibe como una filosofía de vida que posibilita el intercambio de ideas, emociones y una visión del mundo. Esta escucha, no sólo se centra en lo auditivo, sino en todos los sentidos; es un arte que facilita significar las experiencias de los niños:

¿Cómo podemos ayudar a los niños a encontrar un sentido en lo que hacen, en lo que encuentran, en lo que experimentan?

La posibilidad de escuchar e interpretar la voz de Samuel, (Registro El Nido, 2008), posibilita entender las búsquedas y estrategias que utiliza para comprender el mundo que lo rodea. Para Samuel, ese Mi Mismo es crecer, es yo puedo, aquí estoy yo, dame la oportunidad, esta situación es mía... Mi Mismo, tiene un significado especial para Samuel, ya que pone en evidencia sus capacidades y potencialidades; es la manera en que él pronuncia su necesidad de re-afirmarse como ese ser humano que se enfrenta a un mundo de asombro, lleno de magia y cientos de descubrimientos. Mi Mismo, es la manera en que Samuel comparte un pedacito de su esencia con otros.

Es así como esa pequeña historia que nos ha regalado Samuel se convierte en una herramienta valiosa para poder conocer el sentido profundo de estas palabras. Gracias a

la capacidad de asombrarnos, maravillarnos y de dar oídos con todos los sentidos, entendemos las búsquedas y las estrategias que utilizan los niños para entender el mundo. Es practicar la Pedagogía de la Escucha, que nos ayuda a descubrir lo que aún no sabemos. Es transformarnos en la gran oreja y dar escucha a los 100 lenguajes de la palabra y la no palabra, de los cuales robamos noventa y nueve, según Loris Malaguzzi, filósofo y educador quien inspiró el enfoque educativo Reggio Emilia.

Con el empeño de mirar al niño y la educación desde esta otra perspectiva, EL NIDO ofrece un entorno donde prima el aprendizaje mutuo, los encuentros sociales, la lectura silenciosa, la fantasía en relación con la ciencia, la naturaleza en su furor, la participación activa de los padres y la creatividad que ponen en evidencia estos 100 lenguajes silenciados; permitiendo así, a los niños ser protagonistas como sujetos y ciudadanos de derechos. En el mundo actual, se hace indispensable una educación que apueste por la infancia y por la democracia.